

La riqueza natural de Bolivia, desde las alturas

Tatiana Sanabria / La Paz - 30/01/2012



Lo que empezó como un viaje experimental terminó como una aventura inolvidable en la que la imponente riqueza natural de Bolivia cautivó los sentidos de Michael Dreyer, Christina Lippert-Deyer, Verena Blickwede, Gabriele Kowal-Manderla y Gerhard Manderla, autores de las fotografías publicadas en el calendario 2012 de la Cooperación Alemana en Bolivia (GIZ).

Inspirados en el libro *La travesía aérea*, del fotógrafo boliviano Willy Kenning, los artistas gráficos decidieron emprender vuelo para apreciar y conocer la biodiversidad del país, pero desde una

perspectiva diferente: a decenas o cientos de metros de altura.

Fue así que, con el asesoramiento del piloto Carlos Urioste, trazaron una ruta de una semana de vuelo en la que proyectaron cubrir gran parte del territorio nacional con sus distintos suelos y ecosistemas.

Contactaron a la empresa cruceña Servicios Aéreos Elorza y la travesía empezó el 8 de mayo de 2010, a bordo de una avioneta Cessna 210 Centurión, con una sola hélice.

La nave sobrevoló el lago Titicaca, luego la Cordillera Real, las sabanas de Rurrenabaque (Beni), las pampas, Trinidad, el parque Noel Kempff Mercado, la Chiquitania, la serranía de Tucuvaca, las planicies de Santa Cruz, el parque Amboró, el Chaco boliviano, los cerros de Sud Lípez, las lagunas Colorada y Verde en el salar de Uyuni, la ciudad de Sucre, y el norte de Potosí.

Para apreciar más y mejor los variados paisajes y áreas climatológicas del territorio boliviano, en algunos lugares volaron incluso a escasos 30 metros de altura.

Más allá de pequeñas dificultades como algunos aterrizajes complicados por la falta de aeropuertos o el hecho de que no pudieron tomar buenas imágenes del Illimani porque había mucha nubosidad, Dreyer destaca que “la experiencia fue única e inolvidable, pues este tipo de viajes no son muy frecuentes”.

“Lo mejor es que pudimos conocer el país desde una perspectiva que no todos ven. Así te das cuenta de que la biodiversidad de Bolivia es mucho más rica de lo que uno puede ver desde la tierra”, agrega Blickwede.

Además del calendario institucional que recoge una selección de las mejores imágenes, algunas de las fotografías fueron publicadas en una revista científica alemana, mientras que Gabriele Kowal-Manderla realizó dos exposiciones en La Paz.

Después de esta experiencia, Dreyer concluye que “Bolivia es un país muy diverso y también muy extremo en sus paisajes”. Vale la pena cuidarlo -acota- porque tiene lugares muy lindos que se podrían promocionar como un atractivo turístico muy interesante”.